

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2008**

TEMA GENERAL: EL JUBILEO

Mensaje doce

**Somos rescatados del presente siglo maligno
a fin de que Cristo se forje en nuestro ser,
y somos librados de la potestad de las tinieblas
y trasladados al reino del Hijo del amor de Dios a fin de experimentar,
disfrutar y llegar a estar constituidos del Cristo todo-inclusivo,
extenso y preeminente, con miras al jubileo consumado**

Lectura bíblica: Gá. 1:4, 15-16; 2:20; 4:19; Col. 1:12-19; 2:2, 9, 16-17, 19; 3:4, 10-11

I. Fuimos rescatados del presente siglo maligno, a fin de que Cristo se forje en nuestro ser—Gá. 1:4, 15-16; 2:20; 4:19:

- A. Jesucristo “se dio a Sí mismo por nuestros pecados para rescatarnos del presente siglo maligno, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre”—1:4:
1. Un siglo se refiere a la apariencia presente o moderna del mundo, al sistema satánico, el cual Satanás usa para usurpar y ocupar al pueblo de Dios, a fin de mantenerlo alejado de Dios y Su propósito—Ef. 2:2; 1 Jn. 2:15-16.
 2. Según el contexto del libro de Gálatas, el presente siglo maligno mencionado en 1:4 se refiere al mundo religioso, a la corriente religiosa del mundo, es decir, a la religión judía—6:14-15.
 3. El propósito de que Cristo se diera a Sí mismo por nuestros pecados era rescatarnos de la religión judía, el presente siglo maligno; esto es, que tenía como fin liberar al pueblo de Dios de la custodia de la ley, para sacarlo del redil, según la voluntad de Dios—3:23; Jn. 10:1, 3, 16; 1 Ti. 1:3-4.
 4. La voluntad de Dios es obtener la iglesia como el Cuerpo de Cristo—Ro. 12:1-5.
- B. El hecho de que Cristo se forje en nuestro ser equivale a que Cristo el Hijo sea revelado en nosotros, viva en nosotros y sea formado en nuestro ser—Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19:
1. El deseo que está en el corazón de Dios es revelar a Su Hijo en nosotros, a fin de que podamos conocerle, recibirle como nuestra vida y llegar a ser hijos de Dios—1:12, 15-16; 4:5-6:
 - a. Nada le agrada más a Dios que quitar nuestros velos, darnos la revelación de la persona viviente del Hijo de Dios en nuestro interior—1:15-16.
 - b. El enfoque central de la Biblia es la persona viva del Hijo de Dios, quien es la corporificación del Dios Triuno que se hace real a nosotros como el Espíritu todo-inclusivo en nuestro espíritu—Col. 2:9; 1 Co. 15:45; 6:17; 2 Co. 3:17; Fil. 1:19.
 2. En Gálatas 2:20 encontramos la verdad más básica de la economía neotestamentaria de Dios: ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí:
 - a. La economía de Dios consiste en que el “yo” debe ser crucificado y Cristo debe vivir en mí en Su resurrección—Jn. 14:19.

- b. La intención de Dios en Su economía consiste en que Él, como el Dios Triuno procesado y consumado se forje en nuestro ser, a fin de hacernos una nueva persona, un nuevo “yo”—Gá. 2:20.
 - c. Nosotros y Cristo compartimos una misma vida y un mismo vivir—Jn. 6:57.
3. Permitir que Cristo sea formado en nosotros es permitir que Él crezca plenamente en nosotros, de modo que maduremos en la filiación divina—Gá. 4:19.

II. Fuimos librados de la potestad de las tinieblas y trasladados al reino del Hijo del amor de Dios, a fin de experimentar, disfrutar y llegar a estar constituidos del Cristo todo-inclusivo, extenso y preeminente, con miras al jubileo consumado—Col. 1:12-19; 2:2, 9-10, 16-17, 19; 3:4, 10-11:

- A. El Padre nos libró de la potestad de las tinieblas, la potestad de Satanás, y nos trasladó al reino del Hijo de Su amor—1:13-14:
- 1. Fuimos librados de las manos del diablo, Satanás, por medio de la muerte de Cristo y por medio de la vida de Cristo en resurrección—v. 13; 2:14-15; Jn. 5:24.
 - 2. El reino del Hijo es la autoridad de Cristo—Col. 1:13; Ap. 12:10:
 - a. El Hijo de Dios es la corporificación y expresión de la vida divina—Jn. 1:4; 1 Jn. 5:11-12.
 - b. Ser trasladados al reino del Hijo del amor del Padre es ser trasladados al Hijo, quien es la vida—Jn. 11:25; Col. 3:4.
 - c. El Hijo del amor del Padre es el objeto del amor del Padre, quien llega a ser para nosotros la corporificación de la vida en el amor divino y con la autoridad de la resurrección—Mt. 3:17; 17:5.
 - d. El reino al cual hemos sido trasladados es el reino del Hijo del amor de Dios; esta esfera de vida es una esfera de amor, no de temor—Col. 1:13.
 - e. El reino en el cual nos encontramos hoy es una esfera llena de vida, luz y amor—1 P. 2:9.
 - 3. Debido a que el Padre se deleita en el Hijo, el reino del Hijo del amor del Padre es algo placentero, algo que causa deleite—Mt. 3:17; 17:5.
 - 4. La vida de iglesia hoy es el reino del Hijo del amor del Padre; como tal, la vida de iglesia es tan placentera para el Padre como lo es el Hijo—Col. 1:13; 4:15-16.
- B. El Cristo revelado en Colosenses es una persona todo-inclusiva y extensa: la centralidad y universalidad de la economía de Dios—1:15-19, 27; 2:16-17:
- 1. La voluntad de Dios es que el Cristo todo-inclusivo y extenso sea nuestra porción—1:9, 12, 18-19.
 - 2. El Cristo todo-inclusivo y extenso debe infundirse en nuestro ser, debe saturar nuestro ser y empapararlo, al grado en que Él lo sea todo para nosotros—v. 27; 2:16-17; 3:4, 10-11.
- C. En el reino del Hijo del amor de Dios, Cristo ocupa el primer lugar, tiene la preeminencia, en todas las cosas; si vemos la visión de la preeminencia que Cristo tiene, esto producirá un cambio radical en nuestra vida cristiana y en nuestra vida de iglesia, pues comprenderemos que en todas las cosas Cristo debe ser el primero—1:18; Ap. 2:4.
- D. La vida cristiana en el reino del Hijo del amor de Dios es una vida de fe y amor, y una vida que se lleva en unión con Cristo—Col. 1:4, 8; 2:2, 5, 7; 3:12—4:6.
- E. En el reino del Hijo del amor de Dios, nosotros practicamos la vida de iglesia local, tenemos la realidad y la práctica del Cuerpo de Cristo, y también tenemos la realidad y la práctica del un solo y nuevo hombre—1:2; 2:19; 3:10-11, 15; 4:15-16.

Suplemento para el mensaje 12

La batalla que se libra por el Cristo todo-inclusivo como la buena tierra: la necesidad de luchar la guerra espiritual a fin de poseer la tierra de Canaán

I. Josué 1:3 nos muestra que aunque Dios había dado la buena tierra a la nación de Israel, ellos aún tenían que tomar la tierra; ellos tenían que cooperar con Dios al levantarse para cumplir la comisión que Dios les había dado de poseer la tierra:

- A. Josué guió a los hijos de Israel a que entraran a la tierra prometida y la conquistaran, poseyeran y disfrutaran—v. 6.
- B. Israel se había convertido en un Josué corporativo, pues había sido escogido, llamado, redimido, salvo, adiestrado, preparado y capacitado por Dios, y estaba listo para avanzar con Dios como un solo hombre para conquistar la tierra de Canaán.
- C. Si hemos de ganar al Cristo todo-inclusivo, debemos ser los Josué de hoy, los que pelean la batalla, toman la tierra y disfrutan a Cristo como nuestra herencia.

II. No podemos disfrutar a Cristo como la buena tierra aparte del Cuerpo; debemos ser uno con el Cuerpo para pelear por la tierra, para poseer la tierra y para participar de nuestra porción de la tierra—Nm. 32:1-32; Jos. 22:1-9.

III. Debemos entender el significado espiritual que tienen las tribus paganas que estaban en la tierra de Canaán:

- A. Las diferentes tribus paganas que ocupaban la tierra representan los diferentes aspectos de nuestra vida natural—Éx. 23:23, nota 1:
 - 1. Los dioses (ídolos) de las tribus paganas (v. 24), con los demonios que se esconden tras ellos (cfr. 1 Co. 10:20), representan las huestes espirituales de maldad (Ef. 6:12).
 - 2. Detrás de nuestra vida natural están las huestes de maldad (cfr. Mt. 16:23), quienes utilizan, manipulan y dirigen los aspectos de nuestra vida natural para impedir que tomemos posesión del Cristo todo-inclusivo y disfrutemos de Sus riquezas.
 - 3. Debido a que la vida natural impide que tomemos posesión de Cristo y que lo disfrutemos, debemos aborrecerla (Lc. 14:26) y, a medida que crezcamos en Cristo, debemos estar dispuestos a echarla fuera.
 - 4. Dios no eliminará nuestra vida natural, representada por las tribus paganas, de una sola vez por todas (Éx. 23:29), ya que esto nos dejaría vacíos interiormente y correríamos el peligro de ser poseídos por los demonios, representados por las fieras del campo (cfr. Mt. 12:43-45):
 - a. Dios elimina nuestra vida natural de forma gradual, poco a poco, conforme al grado de nuestro crecimiento en la vida divina (Éx. 23:30).
 - b. Cuanto más crezca Cristo en nosotros, más Él reemplazará nuestra vida natural.
 - c. Cuanto más Cristo crezca en nosotros, más podremos cooperar con Dios para echar fuera nuestra vida natural (v. 31).

- B. Los cananeos representan a los seres humanos que se han unido a los espíritus malignos, al poder satánico de las tinieblas que está en los aires—Nm. 14:45, nota 1.
 - C. Los cananitas tipifican a los ángeles caídos, a los ángeles rebeldes que siguieron a Satanás (Ap. 12:4, 7), quienes llegaron a ser las huestes, los principados y las potestades en el reino de Satanás (cfr. Dn. 10:13, 20)—Nm. 21:1, nota 1:
 - 1. Conforme a la tipología del Antiguo Testamento, Canaán tiene dos aspectos:
 - a. En el aspecto positivo, Canaán, una tierra llena de riquezas (Dt. 8:7-10; v. 7, notas 1 y 2), representa al Cristo todo-inclusivo y Sus inescrutables riquezas (Col. 1:12; Ef. 3:8).
 - b. En el aspecto negativo, Canaán representa la sección de los aires, la parte celestial, del reino tenebroso de Satanás.
 - 2. Satanás es el príncipe de este mundo (Jn. 12:31) y el gobernador de la potestad del aire (Ef. 2:2) y, como tal, él tiene su autoridad (Hch. 26:18) y sus ángeles (Mt. 25:41), quienes son sus subordinados, esto es, sus principados, potestades y gobernadores de las tinieblas de este mundo (Ef. 6:12); por consiguiente, él tiene su reino (Mt. 12:26), la potestad de las tinieblas (Col. 1:13).
 - 3. El hecho de que los hijos de Israel tuvieran que pelear contra los cananitas para poseer y disfrutar la buena tierra, hace referencia a la guerra espiritual que sostiene toda la iglesia, en su totalidad, en contra de las “huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Ef. 6:12), con el fin de que los santos puedan disfrutar a Cristo como la tierra todo-inclusiva.
- IV. La iglesia debe ser un guerrero corporativo, que pelea en contra de las huestes de Satanás en los aires, para que el pueblo de Dios pueda ganar más de Cristo con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, al establecer y propagar el reino de Dios, a fin de que Cristo pueda regresar a heredar la tierra—vs. 10-20; 3:8, 16-21.**
- V. “Es necesario que todos nosotros sepamos qué es el recobro, dónde está el recobro y qué clase de personas harán que el recobro avance. Todos tenemos que percatarnos de que hoy en el recobro del Señor nos encontramos en el campo de batalla. Por ello, debemos ser los “Josué” y “Calebs” de hoy, que combaten contra las huestes de Satanás en los aires, de tal manera que podamos ganar más de Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo, lo cual establece y propaga el reino de Dios, a fin de que Cristo pueda regresar a heredar la tierra. Así pues, no basta con que simplemente seamos personas santas y espirituales; pues además de esto tenemos que aprender de Josué y Caleb a representar los intereses de Dios en esta era y derrotar a los enemigos de Dios, a fin de que las personas puedan ganar a Cristo, y Cristo pueda ser aumentado por los que van en pos de Él” (*Life-study of Joshua* [Estudio-vida de Josué], pág. 61).**